

## **Lev Vigotski y George Mead. Una psicología social de los procesos cognitivos ·**

**Guillermo Blank**

*Universidad de Buenos Aires*

**René Van der Veer**

*Universidad de Liden*

Las obras de Lev Semiónovich Vigotski y George Herbert Mead tuvieron suertes similares en Argentina. Fueron editadas e irrumpieron en las universidades hacia los años sesenta, se eclipsaron desde comienzos de los setenta, y resurgieron con presencia creciente desde la reorganización democrática de la vida en el país. Ambos autores concibieron sus teorías sociogenéticas hacia la misma época en continentes distintos, y sin haberse conocido mutuamente. Sin embargo, sus concepciones presentan notables similitudes. Además, son hoy una alternativa a la crisis en que se encuentran el conductismo y la psicología cognitiva, al ofrecerles una teoría general de la psicología como marco integrador de sus mejores conquistas.

\*El presente artículo es una versión modificada de la ponencia que, titulada "Lev Vigotski, George Mead y la actividad mental. Una psicología social de los procesos cognitivos", fue presentada en la Sesión Temática Psicología General, presidida por Guillermo Blank, en el XXII CONGRESO INTERAMERICANO DE PSICOLOGIA (SIP '89), Buenos Aires, Argentina, 25-30 de Junio de 1989.

En el presente artículo haremos una breve síntesis de las proposiciones de Vigotski y Mead -en lo que a este último respecta, su presentación ya ha sido realizada en un artículo precedente (Blank, 1989c)-, y sus principales relaciones e implicaciones.

Durante décadas, la psicología conductista se ocupó del estudio del comportamiento, obteniendo logros importantes en cuando a principios explicativos del mismo, y desdeñando a los procesos psíquicos. En su última etapa histórica, este sistema psicológico trató también de dar cuenta de estos últimos. Los psicólogos conductuales que llevaron adelante esta empresa no fueron, como suele creerse, aquellos denominados "tercera generación de conductistas" por Arthur Staats (1979; véase también Blank, 1984).

Fue en los propios conductistas radicales -y Skinner es un ejemplo de ello, aunque por momentos contradictorio y ambiguo- que se inició el estudio de los fenóme-

nos considerados malditos (véase Blanck, 1989a). Los neoconductistas también lo han intentado, aferrándose al paradigma conductista y manteniendo fuertes rasgos reduccionistas. Un ejemplo elocuente de esto se infiere de expresiones tales como "conducta pensante", "conducta afectiva", "conducta imaginativa", etcétera. Lo cierto es que dicho paradigma parece ser aún adecuado, en tanto microparadigma, para el análisis y la modificación de la conducta, pero no para todos los fenómenos del campo que abarca la matriz disciplinaria llamada Psicología (Blanck, 1989a).

Ante esta vastedad se da una pluralidad de situaciones, que no logran escapar, en la denominada integración cognitivo-conductual, de un evidente eclecticismo teórico. Las disidencias internas son notorias. Fred Skinner nos ha dicho -durante una visita que recientemente le hicimos en Harvard- que respeta la obra de Bandura, pero que éste «por supuesto, no es un conductista» (Blanck, 1989d). El consenso mayoritario en el ámbito de los psicólogos conductuales no le negaría tal calificación a Albert Bandura, como tampoco a Albert Ellis o a Aaron Beck.

Durante muchos decenios, el conductismo gravitó fuertemente en la psicología internacional. A partir del año cincuenta y seis -cuando van apareciendo *Un estudio del pensamiento*, de Jerry Bruner; *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, de Noam Chomsky; y la reedición de *Pensamiento y lenguaje*, de Vigotski-, el sistema psicológico cognitivo comenzó a competir con el conductista. La relación entre los dos sistemas ha sido, en algunos casos, excluyente y, en otros, como ya mencionamos, se dieron tímidos grados de integración.

Como Norman ha dicho, «de lo que se trata es de explicar la mente» (Aparicio, 1980, p. 10). En los últimos treinta años, los psicólogos cognitivos han estudiado ciertas funciones y procesos psíquicos -percepción, atención, memoria, pensamiento, etcétera-, pero omitieron deliberadamente otros, como los afectivos o los motivacionales, cuestión que, por la delimitación del campo sugerida en el título de nuestra presentación, no trataremos acá. Para los psicólogos cognitivos "mente" es sinónimo de cognición. Y entre ellos también existen disidencias, que van desde los modelos computacionales hasta los modulares de Fodor, pasando por los generativos de Chomsky, e incluso, en opinión de Rivière, por el sistema piagetiano (véase Rivière, 1987).

La crisis actual de la psicología, aunque con rostros diferentes, no es muy distinta a aquella que diagnosticó a mediados de la década del '20 Vigotski (1982), para salir de la cual propuso su sistema psicológico histórico-

cultural. Mead, en polémica con el manifiesto watsoniano, ofreció proposiciones sociogenéticas similares.

En las concepciones de Vigotski, el psiquismo, específicamente humano, es resultado del aprendizaje, fundamentalmente social (véase Blanck, 1990). La mente -los procesos cognitivos, afectivos, motivacionales, e incluso la personalidad- resulta de la internalización de signos que mediatizan las relaciones sociales y la cultura, patrimonio objetivo de adquisiciones -que incluyen repertorios comportamentales de relaciones interpersonales-, acumulado externamente, fuera de los límites del organismo. La cultura se va interiorizando en forma de sistemas neuropsíquicos implicados en la base fisiológica de la actividad del cerebro humano (Blanck, 1989b). La actividad nerviosa superior del hombre no es, como alguna vez sostuvieron ciertos asertos pavlovianos, simple "actividad nerviosa superior", sino actividad neuronal que ha interiorizado significados sociales, acumulados en el patrimonio cultural y mediatizados por signos. Este proceso se realiza en el transcurso del desarrollo ontogenético en sociedad, a partir de la actividad social que el niño despliega junto a los adultos, transmisores de la experiencia social. Las acciones prácticas del niño en el ambiente, fundamentalmente su actividad social específica, son las que permiten interiorizar desde esquemas sensoriomotores hasta el habla externa. Vigotski afirmó hacia 1930:

*"Todas las funciones psicológicas superiores son relaciones sociales internalizadas y constituyen la estructura social de la personalidad. Toda su naturaleza es social. Incluso cuando se han convertido en procesos psíquicos, su naturaleza permanece cuasi-social. El ser humano, incluso solitario, retiene la función de interacción." (1960, p. 198)*

Y Mead, en 1912, había dicho:

*"La conciencia interna está socialmente organizada por la interiorización de la organización social del mundo exterior." (1912, p. 406)*

Una interpretación apresurada del ser humano como resultado de la interiorización de la cultura concibe, a veces, que es el medio el que posee exclusivamente el papel activo, y que el sujeto no es sino la página en blanco pasiva sobre la que la cultura se imprime, aunque este proceso se dé en el seno de la actividad social del sujeto.

Para Vigotski, la personalidad comienza a formarse

desde los inicios, y este proceso es dialéctico, de manera que, una vez que se ha formado el primer esbozo de organización interna en el sujeto, es ahora desde esta estructura que él empieza a seleccionar activamente qué elementos del medio incorporará. Y éste es el papel del sujeto en la construcción de su propia configuración como personalidad -esto, por supuesto, no significa que dicha selección se haga deliberadamente. De suerte que no sólo somos diferentes unos de otros porque hemos sido impresionados por distintos aspectos del extenso ambiente -como suele decirse-, sino porque los hemos interiorizado desde el sentido de nuestra personalidad, en nuestra actividad social específica y singular.

Para Vigotski, las relaciones sociales y la cultura son la fuente del psiquismo; la actividad social específica es su proceso originador; el cerebro, sólo su órgano.

En este breve artículo quisimos reinstalar a la categoría de actividad social en el campo de las reflexiones sobre los procesos cognitivos. Esta jugó un papel central tanto en la obra de Vigotski como en la de Mead. Para George Herbert Mead la actividad mental no es sino actividad social interiorizada. En ambos, esta concepción se remonta a la influencia, en su pensamiento, de Hegel, directa o indirectamente.

En Mead, aunque con otra terminología, los asertos de Vigotski encuentran sus equivalentes. Entre sus numerosísimas contribuciones, son esenciales: la historicidad del individuo, su desarrollo autoconsciente a partir de la matriz de las relaciones sociales, la formación de su yo por adopción de roles, la internalización de lo sociocultural. También, su concepción sobre el papel esencial del lenguaje en el proceso de interiorización social y en la formación de la mente. La mejor introducción a la obra de este destacado pensador norteamericano es su libro póstumo *Mente, Persona y Sociedad*, publicado en castellano por Paidós (Mead, 1934).

La perspectiva sociogenética, una psicología social de los procesos cognitivos, ha sido descuidada en las psicologías dominantes del siglo. Los dos teóricos sociogenéticos que presentamos en este artículo enfatizaron la naturaleza dinámica y dialéctica de la emergencia y funcionamiento del Yo en su contexto social. La exégesis de la vasta obra de Vigotski, y de la reducida -pero rica- obra de Mead, está a la orden del día (Blanck & Van der Veer, e.p.; Van der Veer, 1985). La articulación de las filosofías de la psicología de ambos autores es, en opinión de muchos, el marco teórico general dentro del cual pueden encontrar coexistencia no ecléctica, sino integradora, todos los núcleos válidos de conocimiento obtenidos en los distintos sistemas psicológicos. La solución de la crisis de la psicología está, como solía

decir Vigotski, en la crisis misma.

#### REFERENCIAS

- APARICIO, J.J. 1980. Con D.A. Norman (Entrevista). *Estudios de Psicología*, Nº 1, pp. 8-29, Madrid.
- BLANCK, G. 1984. Reseña de *Conductismo Social* de Arthur W. Staats. *Selección en Español del International Newsletter of Social Behaviorism*, Junio, pp. 2-5.
- BLANCK, G. 1989a. Dialéctica y Conductismo. *Aprendizaje y Comportamiento (ALAMOC)*, 7: 1, PP. 95-102, Junio.
- BLANCK, G. 1989b. La Neuropsicología de Vigotski a Luria. *Perspectivas Sistemáticas*. Nº 8, p. 14, Septiembre-Octubre, Buenos Aires.
- BLANCK, G. 1989c. Cuestiones metateóricas del conductismo. *BAP*, II: 7, pp. 19-21, Septiembre-Octubre.
- BLANCK, G. 1989d. Una conversación con Skinner. Harvard, 1987. *BAP*, II: 8, pp. 16-23, Noviembre-Diciembre.
- BLANCK, G. 1990. *Vygotsky. The Man and His Cause*. En L. Moll. ed. *Vygotsky and Education*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- BLANCK, G. & VAN DER VEER, R. e.p. *Una introducción crítica a Vigotski*.
- MEAD, G.H. 1912. The mechanism of social consciousness. *Journal of Philosophy*, 9, 401-406.
- MEAD, G.H. 1934. *Mind, Self and Society. From the standpoint of a social behaviorist*. Chicago: University of Chicago Press. Hay edición castellana, con el título *Espíritu, Persona y Sociedad*, de Paidós (Buenos Aires- Barcelona).
- RIVERA, A. 1987. *El Sujeto de la Psicología Cognitiva*. Madrid: Alianza
- STAATS, A.W. 1979. *Conductismo Social*. México: El Manual Moderno.
- VALSINEER, J., & VAN DER VEER, R. 1988. On the social nature of human cognition: An analysis of the shared intellectual roots of George Herbert Mead and Lev Vygotsky. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 18: 1, 119-135.
- VAN DER VEER, R. 1985. Similarities between the theories of G.H. Mead and L.S. Vygotsky: An explanation? En: S. Bem et al., eds. *Studies in the history of psychology and the social sciences*, Vol. 3, Leiden: Psychologisch Instituut.
- VGOTSKI, L.S. 1960. *Razvitie visij psijicheskij funkcij*. Moscú: Pedagogika. Hay edición castellana: *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Científico-Técnica, 1987.
- VGOTSKI, L.S. 1982. *Istoricheski smisl psijologicheskogo krizisa*. En *Sobranie Sochinenij*, Vol. 1. Moscú: Pedagogika. Hay edición castellana en preparación: *El significado histórico de la crisis de la psicología*, Madrid: Visor.

## Los ojales del interpretador

Marcela Dina Grunberg

"La creación está signada por el azar"  
Robert Desnos

Completud. Estructura. Clasificación. Palabras que conducen a un comienzo problemático, un principio que atraviesa y es atravesado por estas palabras, palabras que abren y cierran espacios, cuestiones, problemas, palabras que liberan y atrapan, palabras que seducen y rechazan.

*¿Comienzo de palabras o comienzo sin palabras?* Comienzo mítico, ilusorio, comienzo de espejo mentiroso que dice "en este momento se abre un cierto saber", un comienzo que después de parido empieza a andar, (o yo lo pongo en marcha) a dar vueltas, a anudarse y deshilacharse, un principio (mítico, mágico, ilusorio, pero necesario) que conduce (o yo conduzco, o el azar...) a Freud, y no sólo a él, a la palabra, a Marx, al misterio, a Nietzsche, a la hermenéutica.

Signos, significantes, significados, palabras: que descubren las esencias limpiamente, palabras ingenuas, palabras quietas, palabras que mueren en el diccionario, palabras que dicen lo que son o quizás palabras pseudo-transparentes, palabras traicionadas y traicioneras: si existe algo que anuda a estos autores es el haber advertido que "el sentido de las palabras y enunciados no aparece en la inmediatez de una lectura confiada y franca, si hay algo que desee saberse (o pueda, en todo caso saberse) de aquellas palabras que salpican el discurso de la Economía, los avatares de la moral occidental, o lo manifiesto del delirio, es necesario rebasar el mero enunciado"<sup>1</sup> e internarse en profundidad hacia una zona fantasmática, hacia un lugar recóndito, acurrucado, escondido, hacia un ámbito donde se restituyen bajo las ideas que expresan las formaciones del inconciente,

las ideas latentes que insinúan a la manera de un escote femenino, que a la vez revelan y esconden, llegar al decir de Nietzsche hasta los fondos, trasfondos y bajos fondos en los que se esconde el sentido de todas nuestras evaluaciones.

*Aparición del sentido. Búsqueda del sentido. Construcción del sentido.* Un sentido que ya no es inmediato, no transparente a las cosas ni a su experiencia inmediata, una clave que no se presenta ante la conciencia como una presencia virgen, en lo visible los signos se presentan (y representan) bajo máscaras, a la manera de la tragedia griega, como jeroglíficos. *¿Jeroglíficos con algún sentido predeterminado, dueños de sentido? ¿Con sentido hallado o por hallar? ¿Con sentido por descubrir o por construir?* Freud. Marx. Nietzsche. Trascender lo visible, sus racionalizaciones e ideologías, y entonces internarse en un sistema subyacente en el que habita el sentido. Pero la entrada a esta caverna secreta no requiere penetración, el encuentro con el sentido no se produce por eliminación de las capas que impiden la verdadera visión o por destrucción de las vallas que hacen posible al fin concientizar lo inconciente: "requiere la mediación de un sistema conceptual acorde, exige una praxis característica: la nueva forma de exégesis que introducen Marx, Nietzsche y Freud se caracteriza básicamente por la introducción de un sistema conceptual (en el caso de Freud la Metapsicología, en el de Marx el Materialismo Histórico)\*, fruto de la práctica cienti-

<sup>1</sup> "Nietzsche, Freud y Marx" de Michel Foucault.

\* La aclaración dentro del paréntesis corresponde a la autora.